

“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte II (1969-1989).

María Mancuso, Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szysowicz.

Cita:

María Mancuso, Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szysowicz. (2004). *“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte II (1969-1989). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/419>

“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte II (1969-1989)¹.

María Mancuso (Coordinación Académica), Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szymosowicz.

Docente y estudiantes de la Carrera de Sociología, UBA. Materia: “Universidad y Política: 1955-1990”. Cátedra: Miguel Talento.

mancusomaria@hotmail.com

Resumen:

La crisis actual en la cual se encuentra sumido el ME nos incentiva a reflexionar sobre los diversos aspectos que contribuyen a su problematización. Desde esta perspectiva intentaremos realizar un estudio sobre los distintos períodos por los cuales ha transitado el ME en el pasado reciente, a través del análisis de los objetivos políticos gremiales, prácticas políticas hegemónicas, alianzas y enfrentamientos a su interior, tomando en consideración el clima socio político cultural de cada etapa.

Para ello hemos establecido una particular periodización que comienza con el ascenso de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955.

Este trabajo incorpora los aportes de los estudiantes de la materia “Universidad y Política: 1955-1990”, Cátedra Miguel Talento de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, constituyendo una producción de carácter colectiva².

Creemos que la vigencia de la temática compromete tanto a estudiantes como a aquellos encargados de delinear políticas educativas.

Período 1969-1973

Este período tendrá caracteres diferenciales respecto de los precedentes. Por empezar, aquí ocurre un proceso particular: la “partidización” del ME.

Agrupaciones como Franja Morada o Juventud Universitaria Peronista reivindican abiertamente sus estructuras partidistas. Por otro lado, esto no es un hecho aislado; constituye un indicador de que en la universidad dejan de darse luchas aisladas del resto de la realidad social, en el marco del fenómeno general de que “nacionalización de los sectores medios”.

El hito que da inicio al período es la represión a la toma de la Facultad de Ciencias Exactas y Arquitectura de la UBA, el 28 de julio de 1966 (un mes después del golpe de estado), que pasó a la historia como la “Noche de los Bastones Largos”, donde la policía y el ejército golpearon brutalmente a alumnos y profesores.

Clima político cultural: En esos años el marco internacional fue, quizá, más gravitante que en los períodos precedentes. En varias universidades norteamericanas, como así también europeas y asiáticas se dieron duros y prolongados enfrentamientos que pasaban por reivindicaciones estudiantiles de diverso orden, pero fundamentalmente por mayor participación estudiantil en los gobiernos académicos, por modernizar las estructuras universitarias, en fin, por mayor democracia. Asimismo, varias luchas trascendían el ámbito estudiantil, como las luchas raciales norteamericanas o el mayo francés. En Latinoamérica se dieron procesos muy similares. En Brasil, México y Uruguay, entre otros, se dieron luchas, lamentablemente, muy sangrientas. Asimismo, otros procesos como la Guerra de Vietnam, la llegada del hombre a

la Luna, etc. van a comenzar a constituir el marco donde es lícito pensar una verdadera transformación social.

Todo ello influyó en los estudiantes argentinos en esos años, que se caracterizaron por la dura represión estatal y por grandes revueltas obrero estudiantiles, como el caso del cordobazo, el mendozazo y los rosariazos. No fue azaroso establecer el año 1969 como un año de quiebre político, social y cultural.

En los primeros meses del '69 comenzaron una seguidilla de hechos de masas que se inscribirán en el largo proceso de la lucha de la clase obrera y de otros sectores vapuleados como el ME.

Mayo del '69 marcó en Argentina el principio de una nueva etapa de levantamientos populares.

Así, los debates comenzaron a centrarse en la cuestión revolucionaria. Las consignas ya no se limitaban a reimplantar el cogobierno o al ingreso irrestricto, sino a luchas que tenían que ver con la sociedad argentina en general. Por ejemplo, la Juventud Universitaria Peronista entendía que no podía pensarse una universidad liberada en una sociedad proscripta y dictatorial.

El Cordobazo tiene la particularidad de ofrecer una imagen muy fuerte: el muro de la exclusión comienza a presentar fisuras. Es la imagen de una rebelión que hace retroceder a las fuerzas represivas, que las desborda, que es incontenible.

No obstante, previo al Cordobazo, ocurrieron una serie de movilizaciones de masas y protestas sociales en diferentes ciudades del país como Rosario, Cipolletti, Resistencia, San Miguel de Tucumán y Cañada de Gómez, entre otras. El más analizado ha sido el Cordobazo, por la dimensión que adquirió en el ámbito nacional y por la agudeza de esa insurrección popular.

Resulta llamativo que los otros fenómenos no hayan sido indagados con la misma exhaustividad³.

Y de alguna manera son imágenes que no están aisladas del contexto internacional, en donde la crisis que produce la guerra de Vietnam y el proceso de descolonización, destacan la fragilidad de un sistema que se monta básicamente en el poder militar. La “violencia del opresor” no alcanza para frenar la reacción de los oprimidos, las luchas de liberación nacional han ido acumulando éxitos.

El mayo francés de 1968, es también la muestra de que la rebelión incontenible contra el sistema se está dando en las mismas metrópolis, la represión parece no ser efectiva en ningún lugar del mundo. Así la rebelión se vuelve más audaz, y avanza en una nueva forma de expresión de la misma: la acción armada. La aparición de organizaciones guerrilleras se transforma en un fenómeno mundial, y se caracterizan por lo temerario de sus acciones. Brigadas Rojas, IRA, Tupamaros, Al-Fatah (OLP), Panteras Negras, ETA, van cobrando notoriedad a partir de acciones que destacan su potencial y eficacia.

Es entonces que las grietas que revela el Cordobazo y el Segundo Rosariazo en Septiembre el '69 aceleran la aparición de la modalidad guerrillera en Argentina. El período anterior había mostrado el intento por la implementación de tácticas foquistas y de guerrilla rural, pero habían tenido una débil repercusión. Ahora emergen organizaciones que privilegian la acción urbana, que confluyen con la creciente movilización y rebelión popular. Organizaciones como ERP, FAP, FAR, Montoneros, van destacándose y emergiendo como las principales ejecutoras del hostigamiento armado a la dictadura militar.

La lucha contra el gobierno militar también propicia el auge del clasismo, disputándole a la “burocracia sindical” un espacio dentro del sindicalismo. Es que la rebelión popular va mostrando dos tendencias dentro de la misma, una tendencia que se manifiesta como claramente “antisistema” y una tendencia que aceptaría al sistema en caso de finalizar la “exclusión”.

En este punto es que se agiganta la figura de Perón, ya que parece ser el único capaz de definir el destino de la oleada revolucionaria.

Perón se transforma en conductor de los “excluidos”, ya que es el que representa la figura emblemática de la exclusión iniciada con el proyecto que nace en 1955. Y además ha sabido impugnar todas las variantes del peronismo que han querido integrar a este sistema montado sobre un criterio de exclusión. Sin embargo, va quedando claro que en el bloque de los “excluidos” conviven distintos proyectos que se diferencian por su relación con el sistema.

El gobierno militar por su parte comprende que debe negociar con Perón, pero buscará todos los medios para incluirlo sin integrarlo. El Gran Acuerdo Nacional, impulsado por el gobierno de Lanusse muestra como hasta último momento se buscó la manera de incluir a todos los actores del sistema de partidos políticos, incluso al peronismo, pero privando a Perón de sus posibilidades por ejercer la presidencia.

Principales agrupaciones estudiantiles: Dentro del ME, podemos ver que hubo tres grandes momentos hegemónicos diferentes. Desde el año 1967 hasta 1969, la fuerza principal dentro del ME fue el FAUDI, brazo universitario del PCR, escindido del PC en 1967, a propósito del debate sobre la cuestión china.

En 1970 ganó la conducción de FUA una alianza entre Franja Morada y el Movimiento Nacional Reformista, hegemonía que hacia el final del período fue

tomada por la Juventud Universitaria Peronista. Hubo algunos procesos dentro de las agrupaciones que merecen ser mencionados, como el caso del integralismo cordobés. Esta corriente sufrió una progresiva sangría de dirigentes que pasarían a integrar las filas del peronismo. De hecho, la Acción Católica aportó muchos cuadros a la izquierda peronista y a Montoneros.

Por fuera del reformismo había surgido el FEN (Frente de Estudiantes Nacionales) que era expresión de las corrientes revolucionarias del peronismo. También cobraban notoriedad las corrientes de la izquierda nacional y la Franja Morada y el MNR. A medida que avanza el período va consolidando su crecimiento la Juventud Universitaria Peronista (JUP).

Había ciertas agrupaciones que apoyaban al régimen golpista. Estaban concentradas en la UBA y, algunas, eran de universidades privadas, como el caso de los Sindicatos Universitarios de Universidades Privadas. Sin embargo, no cosechaban demasiadas adhesiones.

Tanto los centros de estudiantes como los congresos de las centrales estudiantiles eran semiclandestinos, ya que el onganato había empujado a la ilegalidad la militancia política mediante la ley 17.245. Por lo tanto, el ME desenvolvía sus actividades en un clima represivo y dictatorial. Esto es, tal vez, lo que posteriormente desencadenó la violencia contra el régimen.

La violencia estuvo presente durante todo el período. Dentro del ME no hubo agrupaciones que abiertamente apoyaran la lucha armada, pero la JUP estaba ligada a Montoneros y a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Por otro lado, el régimen no vaciló en reprimir brutalmente todo movimiento político de protesta que lo cuestionase, como el cordobazo en mayo de 1969. Algunos mártires estudiantiles de aquella época trascendieron luego como estandartes de lucha del ME, como el caso del estudiante y obrero mendocino asesinado

Santiago Pampillón. Algunas de estas revueltas encarnaron la mítica unidad obrero estudiantil⁴.

Las fuerzas universitarias peronistas, como así también la mayoría del ME apoyan la candidatura de Cámpora en 1973.

Prácticas políticas hegemónicas: Las prácticas del ME exceden el ámbito universitario: como por ejemplo la solidaridad y participación apoyando la lucha del movimiento obrero en el Chocón.

La lucha del ME coincide con las expresiones juveniles de los aparatos políticos partidarios. En el ámbito universitario se destacan las tomas de facultades y movilizaciones estudiantiles masivas. Se prioriza la auto-organización para la lucha, el cuerpo de delegados por cursos se transforma en una de las principales herramientas de movilización estudiantil.

Estudiantes y docentes actúan juntos en la movilización universitaria, creando un nuevo tipo de vínculo, más horizontal, en contraposición con el tradicional modelo jerárquico.

Consignas a llevar adelante: Las consignas estaban centradas en el hecho de que no se podía plantear la liberación de la universidad en un país dependiente.

Los postulados de la reforma son prácticamente abandonados, las agrupaciones estudiantiles adoptan la identidad revolucionaria como distintiva de su práctica. Básicamente las consignas están vinculadas con las luchas del movimiento obrero y la resistencia popular contra la dictadura y el imperialismo.

Alianzas y enfrentamientos al interior del ME: A medida que el avance de las luchas populares va apresurando la retirada del gobierno militar, la radicalización del ME va generando roces respecto a la conducción del mismo.

Ante la apertura de la actividad política universitaria vuelven a producirse elecciones para elegir las autoridades del ME.

En este período el peronismo revolucionario se constituye en un importantísimo referente de la militancia estudiantil, y en este sentido va diferenciándose de las corrientes de la izquierda revolucionaria que son las que hegemonizan la dirección de la FUA y buscan un acercamiento con los sectores del sindicalismo clasista. La prioridad de Movimiento Universitario Peronista, es la confluencia de la militancia universitaria en el movimiento popular, es formar parte del proyecto revolucionario, antioligárquico y antiimperialista que el pueblo protagoniza bajo la identidad peronista. El peronismo universitario no pondrá énfasis en la participación en los centros de estudiantes, sino que se focalizará en la actividad de los cuerpos de delegados.

Las agrupaciones comunistas al perder influencia dentro de la FUA, crean una federación paralela, destinada a una corta vida.

A fines de 1970 la izquierda revolucionaria pierde la conducción de la FUA, que pasa a ser conducida por un frente que incluye a la Franja Morada, el MNR y el FIP.

Período 1973-1976

El clima político de marzo del '73 podría caracterizarse como un momento electoral de pronunciamiento en contra del gobierno de la Revolución Argentina instaurado en el '66. La alianza que formaba el Frente Justicialista de Liberación FREJULI fue votada por casi la totalidad de la clase obrera urbana, importantes sectores medios y parte de lo que podría considerarse como "burguesía nacional" (Landi)⁵.

De esta forma, varios autores coinciden en afirmar que el punto de encuentro de esta alianza triunfante tenía su base en una situación de ofensiva respecto a la movilización social, y en ese marco tiene lugar el eje principal de este sector: la vuelta de Perón.

Este período se inicia con la asunción del gobierno justicialista de Héctor Cámpora el 25 de mayo de 1973. Este hecho tuvo una especial significación en el ME, ya que el mismo estaba hegemonizado por el peronismo, encarnado en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), y fue un actor clave de la época.

Este período aparece caracterizado por el auge del “peronismo de izquierda” como principal movilizador de la juventud universitaria. En estos tres años, se pasa de un estado de movilización con parámetros inéditos en el ámbito universitario, a un estado posterior de reflujo, vinculado en algún sentido a la radicalización de algunos sectores de la juventud. En el momento que se produce una nueva fase de confrontación entre los sectores más radicalizados de la juventud y el gobierno peronista, con la autoclandestinización de Montoneros, el clima de violencia y sectarización va desvinculando a la militancia estudiantil de las masas universitarias.

No pueden entenderse las consignas y las prácticas del ME en ese momento sin conocer qué ocurría políticamente en los contextos internacional y nacionales. En ese sentido, deben señalarse el triunfo y posterior derrocamiento de la Unidad Popular en Chile, el fortalecimiento del Movimiento de Países del Tercer Mundo, las influencias contestatarias de los eventos producidos hacia finales de la década de los '60 como el mayo francés y los diversos “azos” a nivel nacional (cordobazo, rosariazos, mendozazo, etc. A los que ya hemos mencionado).

Clima político cultural: Con la victoria del FREJULI, el peronismo accede al gobierno, desbaratando así los distintos obstáculos que el general Lanusse había puesto en su camino.

Lo particular del momento es la preeminencia que adquieren los sectores de la Juventud Peronista con la llegada de Héctor Cámpora a la Casa de Gobierno. Distintos ministerios son ocupados por cuadros de la dirigencia montonera, lo que produce la inmediata reacción de los sectores tradicionales del peronismo y de la burocracia sindical.

En las calles se vive un clima de euforia, y al momento de asumir Cámpora, gruesas columnas se dirigen a la cárcel de Devoto para exigir y conseguir la libertad de todos los presos políticos.

Es un tiempo regado por movilizaciones espontáneas y ansias de participación directa. La juventud se siente protagonista de la victoria, e intérprete de su misión histórica.

Distintas vertientes ideológicas confluyen en darle un sentido voluntarista a la acción política. Desde el ejemplo del Che Guevara, hasta los nacionalismos populares de corte antiimperialista, o el compromiso por los pobres que promueve la teología de la Liberación. La libertad se piensa como la acción transformadora, la desintoxicación del poder opresor, quitarse las ataduras de la cultura colonial para buscar en la identidad popular el camino de la liberación. Y no sólo se pretende el camino de la vida heroica, sino también, se glorifica la muerte heroica.

Latinoamérica busca mirarse a sí misma y los movimientos de liberación nacional van brotando por todo el mundo. Los Estados Unidos sufren el impensable descalabro de Vietnam, y las metáforas de “los tigres de papel” o “gigantes con pie de barro” inflaman la lucha antiimperialista.

El breve gobierno de Cámpora se manifiesta como un período creativo e innovador pero también basado tal vez en mayor medida en el espontane simo que en la organización.

El grueso del movimiento peronista no pretende opciones tan radicales, y así comienzan las presiones sindicales y de los "históricos", los cuales se sentían demasiado alejados del poder, para que Cámpora renuncie y posibilite la vuelta de Perón al gobierno.

Los conocidos hechos de Ezeiza ponen en evidencia que la interna que vive el movimiento peronista ha adquirido un nivel de confrontación notable.

La estrategia de Perón, una vez en el gobierno, fue la de establecer un Pacto Social, que articule a los empresarios a través de la CGE, a los trabajadores a través de la CGT, a las FFAA, al Partido Radical y al Partido Justicialista. El asesinato del dirigente sindical José Ignacio Rucci, al día siguiente de asumir Perón, muestra que su figura no alcanzar  para contener el conflicto que se viene desatando al interior del peronismo.

El Pacto Social implicó en sus primeras medidas un aumento salarial y un posterior congelamiento de precios. El ministro de economía, José Gelbard, establecía entre otros lineamientos económicos, la búsqueda de nuevos mercados en el bloque socialista. Esto permitió diversificar las exportaciones, las cuales se nutr an principalmente de productos primarios, pero que ahora encontraban la posibilidad de colocar productos industriales. De esta manera se buscaba equilibrar la balanza comercial y prevenir los recurrentes cuellos de botella en la actividad económica y sus consecuencias inflacionarias.

El fundamento del Pacto era eminentemente político, y se basaba en última instancia, en la figura de Perón, el cual se constituía en el garante del mismo.

A las presiones de los sectores sindicales y empresariales por transgredir el Pacto, en busca de mayores beneficios, se sumaba el desgaste del poder político que se expresaba en los enfrentamientos cada vez más virulentos dentro del movimiento entre la izquierda y la derecha peronistas.

Con la muerte de Perón se acelera la conflictividad dentro del bloque de gobierno, a la vez que el acecho de los sectores económicos que apostaban a la desestabilización.

El gobierno de Isabel Perón, sostenido por una alianza entre el lopezrreguismo y la burocracia sindical, enfrenta un espiral de violencia y de conflictividad social.

Con la renuncia de Gelbard, la derecha peronista ocupa el Ministerio de Economía e intenta un viraje de las políticas económicas. Así, el nuevo ministro Celestino Rodríguez intenta la aplicación de un plan correctivo, conocido como el "Rodrigazo", que supone una terrible devaluación de la moneda y el consiguiente deterioro del poder adquisitivo de los asalariados.

El sindicalismo, en estado de movilización, comienza una huelga que termina con el desplazamiento del ministro y de los sectores del lopezrreguismo en el gobierno. La fragilidad del gobierno se hace cada vez más evidente y sin retorno. La burocracia sindical, eficaz a la hora de impugnar, no consigue establecer un proyecto que lo represente, mostrando así sus límites.

Las FF.AA. mientras tanto comienzan el "Operativo Independencia" en Tucumán, y van obteniendo avales para embarcarse en una guerra de aniquilamiento contra la subversión.

Principales agrupaciones estudiantiles: Las principales agrupaciones del período son, por un lado, las vertientes universitarias del peronismo: la JUP (Juventud Universitaria Peronista), ligada al peronismo revolucionario, que

luego, con el pase a la clandestinidad de Montoneros, tiene una escisión que se denomina JUP-Lealtad y busca diferenciarse de los grupos armados; El FEN-OUP (el Frente Estudiantil Nacional-Organización Universitaria Peronista) vinculada al peronismo ortodoxo; la CNU (Concentración Nacional Universitaria) que estaba vinculada a un nacionalismo fascista con identidad peronista.

Por otro lado estaban la Franja Morada-Juventud Radical Revolucionaria; el Movimiento de Orientación Reformista-PC ; el FAUDI, expresión estudiantil del PCR; el TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista) ligado al trotskista partido Política Obrera.

Consignas a llevar adelante: Las consignas que prevalecen desplazan a las viejas consignas del reformismo, así se pretende una “Universidad al servicio del Pueblo”, “al servicio de la Liberación Nacional”, “al servicio de la Lucha antiimperialista”. La Universidad se piensa como el “motor de una revolución cultural”, una “Universidad con las puertas abiertas al pueblo”.

Prácticas políticas hegemónicas: Estaban vinculadas con el estado de movilización permanente de la masa estudiantil. Marchas, toma de facultades, asambleas, piquetes. Se privilegia la acción directa de los cuerpos de delegados por sobre la participación mediatizada en los centros de estudiantes. El compromiso militante lleva a una mayor participación en las prácticas políticas fuera del ámbito universitario, como el trabajo en los barrios, o la participación en las actividades militares de las organizaciones armadas.

Alianzas y enfrentamientos al interior del ME: El reemplazo de la FUBA por la FULNBA (Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires) supone una alianza entre la JUP, la Franja Morada-JRR y el MOR-PC. En este principio, la tendencia es a la unificación del ME, si bien no deja de haber matices y diferencias. El proceso de radicalización va atomizando a las distintas fracciones del ME que optan por la vía de la insurrección armada y las masas estudiantiles empiezan a mostrar una creciente desmovilización. Con la intervención que se implementa a partir de lo que se denomina “la misión Ivanissevich” comienza a evidenciarse una creciente represión de la actividad política en la Universidad. Por otro lado, los grupos fascistas de derecha despliegan su violencia dentro del clima de acción directa que se vive en las facultades.

Período 1976-1982

El período se inicia con el golpe militar de marzo de 1976. Durante los primeros meses del nuevo gobierno de facto la militancia estudiantil siguió con las mismas características que en el período anterior, pero rápidamente la fuerte y sanguinaria política represiva del Estado se tradujo en un fuerte reflujo del ME. Los centros de estudiantes y las federaciones fueron disueltos. Se prohibió la actividad política dentro de las facultades. La progresiva desaparición de personas comenzó a arrojar a los militantes al exilio, a la desmovilización y a la muerte.

La desarticulación entre los integrantes de las diversas corrientes produjo una virtual parálisis y disolución del ME. Los ingresantes y estudiantes de aquella época fueron influidos por esta política represiva, rechazando todo tipo de movilización y discusión política y limitándose a llevar adelante actividades

netamente académicas. Las pocas discusiones e intentos de organización se llevaban a cabo en secreto y entre grupos muy reducidos.

En general los militantes que intentaban articular acciones de resistencia se encontraban dispersos y desorganizados. El yugo policial y la masiva infiltración del ME impedían todo tipo de reuniones masivas y de difusión de ideas que criticasen al régimen. Era impensable el reparto de panfletos, la realización de asambleas o la articulación de centros y federaciones

Una FUA semiclandestina motorizó la campaña contra la ley universitaria del Proceso (22.207) y el arancelamiento de la educación superior en 1980. Sin embargo, no logró resultados satisfactorios, ya que el poder y la movilización del ME eran nulos para combatir la fuerza del Estado terrorista encabezado por las Fuerzas Armadas.

Es incalculable el retroceso sufrido, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, por el ME en esta época. La etapa anterior del gobierno justicialista puede ser considerada como la de mayor protagonismo del ME en la política universitaria en particular y nacional en general, mientras que no hubo antes ni después del Proceso de Reorganización Nacional un período tan adverso para el accionar y el desarrollo del ME. Asimismo, la represión ya no se limitaba a detenciones temporarias y “aporreos” en las comisarías, sino a la tortura y a la desaparición sistemática, lo que significó la pérdida física de miles de cuadros políticos y estudiantes.

Es evidente que no estaban dadas las condiciones objetivas para que el ME pudiese articular una resistencia efectiva contra el régimen militar. Una vez que concluyó la fase represiva más dura, alrededor de 1981, comenzó a producirse un tibio acercamiento de los jóvenes hacia los partidos políticos. La figura que comenzó a aglutinar estudiantes y militantes jóvenes a su alrededor fue Raúl

Alfonsín, lo que explicaría más tarde el auge de Franja Morada en las universidades de todo el país.

Un triste personaje sucedió a Videla y a Viola en el poder ejecutivo del gobierno militar: Leopoldo Fortunato Galtieri. Fue él quien encabezó el desastre que obligaría al régimen militar a buscar una salida política democrática a la crisis del gobierno de facto: la derrota de la guerra de Malvinas. A partir de junio de 1982 el puño del terrorismo de Estado tendió a aflojarse y comenzó a formarse la transición a la democracia, donde el ME volvería tímidamente a organizarse y a tener protagonismo.

Hacia fines de 1982, comenzaron a reorganizarse centros de estudiantes y federaciones, en consonancia con la euforia generalizada por el inminente regreso a la democracia.

Los efectos de la represión sobre los estudiantes se hacen sentir aún hoy.

Frases como “no te metás” siguen hoy presentes. Luego de 1975 no se han registrado nuevamente tan elevados índices de participación y discusión en el ME. En algún aspecto, el Proceso de Reorganización Nacional cumplió con su objetivo en la materia: cambió para siempre la estructura y las características del ME.

Clima político cultural: La caída del gobierno que encabezara María Estela Martínez de Perón no sorprendió a nadie, el golpe se suponía inminente.

Los militares tomaron el poder sin encontrar resistencia, en lo que se pensaba sería un nuevo gobierno militar autoritario, que venía a ocupar el vacío de poder generado a partir de la “crisis” del sistema de partidos políticos.

Salvo las breves experiencias de Frondizi, Illía y ahora Perón e Isabel Perón, en los 31 años que van de 1955 a 1976 la Argentina había sido gobernada por dictaduras militares. Así, dadas las experiencias anteriores, podía suponerse

que los militares no aspirarían a ocupar por mucho tiempo el poder, ya que las soluciones autoritarias no habían sido efectivas para acallar la resistencia popular. Pero rápidamente quedaría claro que el nuevo golpe no sería un golpe más. Porque ya no se trataba de un Estado burocrático autoritario, que asumiendo un rol represivo contenía el avance de los sectores populares. Lo distintivo de esta nueva etapa será que la Argentina vivirá uno de los terrorismos de Estado más sangrientos de Latinoamérica y la definitiva instauración de un modelo económico de exclusión.

A su vez, y gracias al impresionante dispositivo de represión y terrorismo militar y paramilitar, se pudo aplicar un plan económico que implicaba una contundente reforma estructural, cambiando la lógica de acumulación basada en la producción industrial a una lógica de acumulación basada en la especulación financiera.

El diagnóstico elaborado por los ideólogos del golpe militar era que la Argentina tenía una sociedad “enferma” y que lo que necesitaba eran soluciones drásticas. La causa de esta enfermedad era que, al amparo de un Estado “ineficiente”, se había desarrollado una industrialización viciada por este origen. Así, por un lado, el empresariado que se aferraba a este modelo ineficiente no se preocupaba por ser competitivo y, por otro lado, lo que era mucho más preocupante, los sectores populares habían alcanzado una voracidad que amenazaba con llevar al caos social, o transformar al país en una presa más del “marxismo internacional”.

Los adalides del liberalismo argentino no solo diagnosticaron, sino que ofrecieron las recetas económicas que debía implementar el gobierno militar. Sus “recetas” sostenían que la apertura económica obligaría a los empresarios a volverse competitivos, o desaparecerían. Y efectivamente, la mayor parte de

las empresas argentinas no pudo sostener el embate de la importación masiva que propiciaba el gobierno. La concentración económica cambiaba así la fisonomía de un país caracterizado justamente por lo contrario.

Pero las “recetas” ofrecían una actividad alternativa a estos empresarios que no estuvieran en condiciones de enfrentarse a la realidad del mercado. La reforma financiera posibilitó el perverso juego de la llamada “bicicleta financiera” y la especulación. Las ganancias que ofrecía la actividad financiera hacían más redituable bajar las cortinas de las fábricas y obtener los beneficios desmedidos que *generosamente* proporcionaban los bancos y financieras.

Y el beneficio mayor de las “recetas” aparecía de la mano de la desindustrialización progresiva: el movimiento obrero comenzaba a diezmarse, no sólo por la represión militar y paramilitar de sus cuadros más combativos, sino que la misma categoría de obrero industrial pasó a ser acorralada por el desempleo creciente. Paulatinamente se va produciendo una reconversión laboral hacia las áreas de servicio y, mayormente, hacia el cuentapropismo.

Los “beneficios” del disciplinamiento social que generaban las recetas liberales pronto comenzaron a mostrar sus consecuencias: en 1980 comienzan los primeros temblores financieros que culminarían en cierre de bancos y finalmente, la estatización de la deuda privada, la cual había sido asumida por los bancos para posibilitar el terrible juego financiero.

Si el discurso económico del gobierno militar abrevaba claramente en la tradición del liberalismo argentino, en lo político se exacerbaba el nacionalismo bélico. Así, si la posibilidad de un conflicto con Chile estuvo muy cerca de concretarse, la guerra de Malvinas terminó expresando la concreción de este discurso. Anteriormente, con el mundial de fútbol de 1978, el “nacionalismo discursivo” también se había hecho notar.

La guerra de Malvinas aparecía como la última jugada que le quedaba al gobierno para conservar su prestigio y autoridad, cuando la represión comenzaba a ser insuficiente frente a la crisis económica, producto de la fragilidad financiera, y a la protesta social (un ejemplo es el multitudinario acto de la CGT en 1982, unos días antes de la toma de las Malvinas). Finalmente la derrota en Malvinas acelera la debacle del gobierno militar.

Perdida la guerra, los militares organizan la retirada del gobierno y llaman a elecciones. Se vive entonces un período de transición, en donde los partidos políticos desarrollan sus campañas electorales con actos políticos masivos.

El nivel de politización que respira la sociedad argentina recuerda a la década anterior, pero la Argentina ya no es la misma.

Consignas a llevar adelante: La principal consigna que motoriza lo que queda del ME, desde la semiclandestinidad, es la total oposición a las restricciones al ingreso universitario, así como el arancelamiento. Lógicamente esto se plantea con la mayor diplomacia posible, dado el marco en que se enuncia el rechazo a las medidas impulsadas por el gobierno.

Luego, en la medida que se va produciendo el proceso de apertura política y transición, el ME enarbola la consigna por el esclarecimiento de los abusos a los derechos humanos. También se asumen las consignas de compromiso con el sistema democrático. Hacia el final del período se organiza un plan de lucha contra el ingreso irrestricto, hay marchas y firmas de petitorio; en Rosario se organiza un paro estudiantil.

Muchas de las consignas impulsadas por la militancia del ME retoma las consignas de la anterior década, pero va quedando claro que éstas no tienen el mismo impacto en los estudiantes⁶.

Prácticas políticas hegemónicas: La dictadura militar, que comienza a partir del golpe del 24 de marzo de 1976, será la principal responsable de la desaparición de la actividad política estudiantil dentro del ámbito universitario. La maquinaria represiva del Estado se abocó al exterminio de toda actividad “subversiva”, y justamente la militancia política universitaria era señalada como uno de los más importantes bastiones del “enemigo marxista”.

Así prácticamente no quedó resquicio alguno para la actividad política estudiantil, salvo una que otra reunión clandestina, en donde el riesgo de la delación transformaba esta práctica en una actividad temeraria.

En 1978, de forma semi-legal, se reorganiza una muy moderada FUA, “un conglomerado de agrupaciones resuelve la designación de un radical enrolado en la Junta Coordinadora del Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, Marcelo Marcó”⁷.

Una de las principales prácticas del semi-clandestino ME de este período, es la denuncia de las políticas educativas del gobierno, a través de documentos publicados dados a conocer a través de artículos periodísticos.

Recién en 1982, tras el conflicto de Malvinas, se va a producir una apertura política por parte del gobierno militar, que dará lugar a la reaparición de la actividad política estudiantil.

Entonces las prácticas comienzan a tener por objetivo la reconstitución del ME, tratando de recuperar las antiguas prácticas de los años setenta. Con la paulatina normalización de la actividad política, las prácticas de las agrupaciones se centran en la elección de la dirigencia del ME.

Principales agrupaciones estudiantiles: Con la normalización de la actividad política la competencia entre las agrupaciones perfila un nuevo marco identitario. Claramente las agrupaciones estudiantiles tienen por referentes a

los partidos políticos de nivel nacional, salvo las agrupaciones independientes que mantiene una identidad restringida al ámbito universitario.

Así vemos a la Franja Morada como representante del radicalismo, a la JUP del peronismo, la JUI referente del Partido Intransigente, el MNR del socialismo y la UPAU, como novedad del nuevo período, una agrupación referente del liberal partido UCD (Unión de Centro Democrático). También el Partido Comunista (FJC-MOR) y los partidos trotskistas tendrán agrupaciones estudiantiles que los referenciarán.

Alianzas y enfrentamientos al interior del ME: El ahogo de la actividad política estudiantil de la primera etapa del gobierno militar, atomizaba toda forma de agrupamiento. Con la apertura de 1982, la incipiente reagrupación del ME se concentra más en condenar las políticas de la dictadura, que en enfrentamientos internos.

Recién en el período de transición, y frente a la posibilidad de normalización política, comienza la carrera de las agrupaciones por ocupar posiciones en vistas del proceso de reconstituir la dirigencia del ME.

Los enfrentamientos surgen a la hora de establecer las condiciones de reconstitución de la FUA, así Franja Morada y el MNR se enfrentan a la FJC-MOR, lo que retarda el proceso. “Hay desinteligencias porque los radicales desean que se realice una asamblea abierta y la FJC-MOR una Junta Representativa. Delegados de once regionales consiguen reunirse en Rosario el sábado 4 de septiembre. Prevalcen las fuerzas de Franja y el MNR.”⁸

En el congreso de la FUBA de 1983 “la alianza que no permite la reorganización de la federación giraba alrededor del peronismo, que era la fuerza que intentaba impedir más fuertemente la reorganización y la que

porcentualmente menos fuerza tenía, y sin embargo la JUI, el PC y las demás agrupaciones de izquierda giraban alrededor de esa alianza política⁹.

El proceso de normalización política culmina con una clara hegemonía de Franja Morada, estableciendo su supremacía en la mayoría de los centros de estudiantes de las regionales de la FUA e imponiendo su nuevo poder político en el congreso de la FUBA.

Período: 1982-1989

El período se inicia con la transición hacia la democracia abierta tras la derrota argentina en la guerra del Atlántico Sur. La mayoría de los militantes de esta época se verán atraídos a la política por el “empuje” del retorno a la democracia.

En este período la hegemonía sobre el ME tiene dos protagonistas. En un primer momento es Franja Morada quien tiene mayor caudal electoral, tal vez por su filiación radical y por la relación estrecha con el triunfo de Alfonsín en las elecciones nacionales. Luego, es UPAU (brazo universitario de la Unión del Centro Democrático) quien gana en varios centros y se constituye en una fuerza importante dentro de las universidades. Hacia final de la década de los '80, es nuevamente Franja Morada quien retoma las principales posiciones en los centros de estudiantes.

Hubo otras agrupaciones de importancia en las contiendas electorales de la época: la Juventud Universitaria Intransigente (JUI, brazo universitario del Partido Intransigente), sobre todo en el período 1985/1987; y en menor medida, la JUP (una sombra de lo que fue en 1973) y los diversos frentes que nucleaban a la izquierda.

Al principio las consignas tenían que ver con el apoyo al retorno a la democracia, a la defensa de los derechos humanos, pero posteriormente los planteos más políticos y generales le dejaron paso a las reivindicaciones específicas de la vida universitaria. Así, comenzó a ser más común ver consignas ligadas a reivindicar lo estrictamente gremial (apuntes y fotocopias, condiciones edilicias, etc.), que a las más características de la década del '70 ligadas a proyectos de universidad y de país.

El surgimiento y posterior auge de la UPAU está ligado con este fenómeno. Sus consignas tenían que ver con el mejoramiento de la cotidianeidad de los alumnos en el ámbito universitario. Surgen lo que hoy se llaman "centros de servicios": centros de estudiantes abocados exclusivamente a proporcionar beneficios a los alumnos como becas, apuntes, viajes, etc. Asimismo, Franja Morada pareciera no se equivocó al comenzar a imitar y tomar las consignas de la UPAU, resignificándolas.

Los índices de participación de los alumnos en actividades políticas no llegaron y aún hoy no llegan a ser tan significativos como lo eran en la primera mitad de la década del '70. La crisis económica, el cambio en las perspectivas del ME y otros factores han confluído en que el estudiante común no se interese por hacer política en la universidad

Como ya se dijo, este viraje tiene que ver también con la influencia de la represión militar. La ligazón de lo universitario y lo partidario también se vio resentida en algunos tramos del período, lo que explica el surgimiento de agrupaciones independientes de izquierda y de derecha. Cuando se dice que una agrupación estudiantil universitaria es independiente, se quiere decir que no responde a una estructura orgánica partidaria fuera del espectro universitario.

Muchos de aquellos jóvenes que participaron de la transición a la democracia y de la posterior reconfiguración del ME se constituyeron luego en políticos de carrera. Sin embargo, muchos otros, al ver lo que comenzaba a delinearse como la nueva política, abandonaron la militancia.

¹ El siguiente trabajo está dividido en dos partes. Esta segunda parte abarca desde 1969 hasta 1989.

² La bibliografía y las fuentes sobre las que se basa este trabajo son las utilizadas en la Materia. Dada la gran cantidad de textos consultados y por cuestiones de espacio, se evitará el apartado bibliográfico. Por este motivo, invitamos a realizar las consultas sobre la misma en el Programa de la materia, disponible en la Ftad. de Ciencias Sociales, UBA.

³ En el marco de la cátedra, se han realizados trabajos de investigación al respecto, entre ellos, un estudio profundo sobre los Rosariazos.

⁴ En Córdoba, el movimiento espontáneo se inicia a propósito de un paro general convocado por la regional provincial de la CGT. En Mendoza, en el año 1971, los disturbios tienen su origen en grandes aumentos de las tarifas eléctricas y en las reivindicaciones de los obreros del sector.

⁵ Oscar Landi: "Argentina 1973 – 1976: La Génesis de una Nueva Crisis Política." En Revista Mexicana de Sociología, Año XLI, Volumen 1, Enero – Marzo 1979. UNAM. México. 1979. Páginas 89 a 127.

⁶ En este sentido se expresa la autocrítica de Andrés Delich: "A tal punto nuestro programa era de restauración de lo que había sido el ME que el reclamo central era la anulación de concursos, lo que estaba relacionado con la visión de la dictadura que había incorporado una cantidad de profesores ilegítimamente, que marcaban el nivel académico y la enseñanza en una dirección absolutamente reaccionaria. Lo significativo de esto es que cuando fuimos a ver los números nos dimos cuenta que la cantidad de profesores que habían ganado esos concursos y que eran nuevos, es decir que se habían incorporado durante la dictadura con esos concursos, eran realmente muy pocos." Mario Toer, "El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín", Edit. CEAL, Vol I y II. Bs. As, 1988. Pág.217. ⁶ Rubén Levenberg y Daniel Merolla: "Un Solo Grito. Crónica del Movimiento Estudiantil de 1918 a 1988". F.U.B.A. Buenos Aires. 1988. Pág.111.

⁷ Rubén Levenberg y Daniel Merolla: "Un Solo Grito. Crónica del Movimiento Estudiantil de 1918 a 1988". F.U.B.A. Buenos Aires. 1988. Pág.111.

⁸ Rubén Levenberg y Daniel Merolla, op.cit. Pág.111

⁹ Mario Toer, op. cit. Pág..224